

Luis López-Alfaro (1966) deja que la poesía también lo turbe y lo guie, como buscando desafiadamente esa "isla de carne", como el lunar de Pamela en esta

primera novela; una isla que, como otras a la deriva, es "una utopía". Sin restricciones de género ni de conciencia, el autor del poemario "El bolero de

Nadja" y de los cuentos de "Cuestión de astronomía" se convirtió en invitado y anfitrión de esta "Fiesta de disfraces", de amistad y locura.

"Levanté la cabeza y estaba solo"

Marcela Pizarro
Santiago

Tal vez de tanto desmenuzarse entre la lucidez y la embriaguez, estas dos imposibles de evitar cuando se viaja a los tiempos "históricos", Luis López-Alfaro quedó agotado "físico y psicológicamente". De tanto recorrer las calles del Santiago de 1990, de sentirse en una zona, incógnita, la ya, de su cartina preferida, el Panamericano, de tanta volver una y otra vez a la Plaza y de transitar por zonas sobrevivientes (por suerte) como La Tecla.

El viaje de López-Alfaro duró lo que duró su primera novela, *Fiesta de disfraces*, recién lanzada por Mondadori, la misma editorial que en 1993 apostó por sus relatos compaginados en *Cuentos de autopsia*, libro con el que este ex estudiante de filosofía, literatura y sociología de la Universidad de Chile obtiene el premio para cuentos inéditos del Consejo Nacional del Libro y la Lectura de ese mismo año y, un año después, el premio Municipal de Literatura. *Fiesta de disfraces*, "historia de amistad y locura" entre Lorenzo Marota y Rafa Mendosa, un viaje desde la antropología y un escritor que aún no escribe, se arma en solo semanas de delirio kafkiano... si hasta existe un "cavetto" construido con materiales tan frágiles como las máscaras que cada uno de los personajes se prueba para sobrevivir en la transición total. Son vidas reconocibles luego de que las sillas se han colocado sobre las mesas del bar y un hombre barre el piso de los observos, paranoicos, maníacos-depresivos, militantes.

—¿Y en esta novela se escapan algunos personajes?

—Mucho. De hecho, mi mayor trabajo de corrección fue sacar historias que me parecían buenas en sí, pero que extendían demasiado la novela o la sacaban de cierta hilo argumental que me interesaba mantener. Y esas historias ya las he transformado en cuento. Tengo historias que ocurren en el Panamericano, recuerdos de la vida de estos dos personajes (Lorenzo y Rafa).

—Es evocadora. Se nombran varios lugares míticos como La Plaza, transidos por una generación...

—Claro, y de eso me interesa escribir. Mi vinculación con la literatura es absolutamente de piel más que de cabeza. O sea, si quisiera utilizar terminología de Arkadyev, diría que la novela la escribí más con los ojos que con la cabeza. Son lugares que han ido desapareciendo. Los dioses desaparecen de la vida de ellos y eso es muy duro para estos dos personajes que tienen que asumir un mundo que no es grato para ellos.

—¿Y es por eso que se arman sus propios cuentos, se refugian en historias inventa-



"No podría decir que tengo amigos escritores, y creo que no me interesa leerlos, honestamente".



das, de transición?

—Claro, se crean sus propios mundos que de alguna manera los protegen de esta realidad que los es hostil y que tiene que ver, por otro lado, con una sugestión aporosa de todo tipo. La novela empieza en marzo del 90, que es cuando estaba Ayala.

—Pero a que el humor estructura gran parte de la novela, a mí me quedó una sensación muy angustiosa al final.

—A mí también. A mí me dejó bastante agotado todo esto. La novela me dejó cansado, exhausto físicamente... Son personajes terriblemente solas, que se hacen ellos a sí mismos, denota intención de integrarse a cierta estructura de vida que no les es congenial y no pueden hacerlo. Hacen intentos por integrarse al mundo de los adultos y no lo logran. Ahora, si bien tiene un final angustioso, también tiene

un final de que siempre son canciones. A pesar de todo, Lorenzo se va donde siempre pensó que tenía que irse, seguramente allá tampoco va a encontrar lo que buscaba, y Rafa queda sonado frente al computador, supongo que dispuesto a escribir lo que tenía que escribir...

—¿Una novela?

—A escribir una novela, por ejemplo.

—¿Y la "Fiesta"?

—Era una fiesta de disfraces, pero no sólo por los disfraces que usan todos estos personajes. Yo diría que la vida de la adulta es vivir con disfraces, con máscaras. Tú no puedes entrar a la vida tal como eres porque te va mal.

La "familia"

—En esos disfraces está la búsqueda de un clan, como cuando Lorenzo se arma la historia de una familia italiana, como la de El Padrino... como la López-Alfaro.

—Hay ciertas cosas que tanto de mí vida. El restaurante Martín, del que se habla, existió y uno de los socios era mi abuelo... uno trabajaba. Eso (la memoria de él) se pierde en una sociedad atomizada y eso es lo que anhela, en el fondo, esa pertenencia. Y eso es lo que anhela el padrino, tener el poder de la familia interviniendo socialmente y protegiéndolo mutuamente.

—Hablando de tribus, ¿qué está en las primeras fotografías para las que poseen los dos de la Nueva Narrativa Chilena?

"¿Y el wurlitzer sonaba!"

—Decía que se podría escribir una novela sólo con historias del bar Panamericano. ¿Cuál era la conexión con esa conexión?

—No estaba de moda, iba con un grupo limitado de amigos, había una gente del barrio (hay muchos lugares de venta de accesorios de auto por 10 de julio). Nos hicimos parte, no fuimos con afines de investigar, cramos de ahí... Pasaban cosas que si las cuento, me pueden hacer pasar por loco... ¿cuánto si te cuento que sonaba sólo el wurlitzer era cierto... ¿no estaba y sonaba?

—¿Estaba hecho...?

—Eso no te lo podría asegurar (ríe). Mi vida dentro del Panamericano fue un poco como el tema de la novela, aunque, ahí permanentemente entre la lucidez y la borrachera... En una parte Rafa dice: "se jura por todos los dioses que no iba a contar ciertas cosas, porque una cosa era pasar por mentiroso y otra por tramposo".

—Y ahí no tuvo más remedio que convertirse en escritor...

—Exacto. Es una buena forma de escapar ese peso.

—Entonces, Rafa y Lorenzo fueron "buenos muchachos", como el título de la película de Scorsese...

—Es una película que me gustó mucho. Pero para mí el padrino es la película. Como él me gusta más la de El Padrino que la de Scarce muchachos. En esta última, el tipo se salva finalmente, muy de espaldas de la "identidad perdida" que tienen los padrinos. En El Padrino hay traiciones, pero la base jamás se podía traicionar y el que traiciona muere, no se salva como en el caso de Scarce muchachos, donde el que traiciona se salva y, finalmente, "muere".

—Absolutamente no. Después de Cuentos de autopsia viajé a Italia a ver a mi familia. Y, claro, estalló ciertos conflictos cuando volé, por ciertos eventos de tipo literario a los cuales te empiezas a ir y a los que uno no sabe cómo ir. No podría decir que tengo amigos escritores, y eso que no me interesa leerlos, honestamente. Después me sentí en esta novela y quedó las agotado... Y de repente levante la cabeza y me di cuenta que estaba como solo, que mis amigos se estaban aburriendo y mi familia igual. Y eso he estado haciendo, reconstruyéndome con el mundo que me pertenece y que no es para nadie el de los escritores.

"Levanté la cabeza y estaba solo" [artículo] Ximena Poo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Levanté la cabeza y estaba solo" [artículo] Ximena Poo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile